



RESEÑAS

El libro historiado: significado socio-político en los siglos XIII-XIV



Jesús MONTOYA MARTÍNEZ, *El libro historiado: significado socio-político en los siglos XIII-XIV*. Madrid, Sílex, 2005. 341 p., il. col. ISBN 84-7737-146-6

Monografía estructurada en cinco capítulos, más un amplio apéndice de ilustraciones comentadas. Como el título de la obra indica, la intención del autor es mostrarnos aquellos documentos medievales que, acompañados de iluminaciones, ofrecen una historia desarrollada en una o varias viñetas, historia que complementa o suple al propio texto, convirtiéndolo de este modo en juglar visual y en una especie de lenguaje codificado. Pero antes de centrarse en el tema del discurso o tópico de la obra, sitúa su contenido en tiempo y espacio realizando un barrido histórico/cultural en el que paulatinamente se van pormenorizando diversos estadios evolutivos en relación con la génesis y desarrollo de la escritura, hasta la propia aparición del libro, sin menospreciar los útiles y materiales que fueron empleados. Se establecen las tipologías bibliográficas que ha legado la Edad Media, indicando distintos asentamientos culturales como núcleos codicológicos copistas, así como la formación de bibliotecas monacales y laicas.

El lento pero inexorable paso a grafía de hechos transmitidos hasta entonces de forma oral, dará lugar a la necesidad de sistematizar unas normas gramaticales correctas y un lenguaje claro, para que pudiera ser entendido por el vulgo, por lo que se fomentaron tanto las artes del Trivium en las escuelas formativas de futuros literatos como el estudio de los clásicos, lo que permitió el nacimiento de “profesionales” de la escritura en latín y en romance. Las obras escritas en la primera lengua eran principalmente litúrgicas creándose una



industria libraria monacal con gremios bien estructurados, aunque también se produjeron obras de carácter político que narraban diversos acontecimientos. Nacen así focos culturales que facilitaron la expansión del pensamiento, siendo los más conocidos e influyentes la Iglesia, la Corte y la Universidad, cada una con sus idiosincrasias y predominios en la sociedad. Los tres ambientes citados precisaban documentos en los que apoyarse y auxiliarse por lo que aumentó la producción libraria, tanto de originales como de copias, especialmente para satisfacer las necesidades de las escuelas monacales y de los propios monasterios. Se cita un amplio repertorio español y europeo de bibliotecas monásticas y de diversas obras, indicando de ellas su tipo de escritura y ornamentación, para dar paso a la utilización del papel como soporte librario.

El autor continúa analizando el libro medieval: títulos otorgados a los mismos, las divisiones internas que presenta, la consideración de autor en esa época, la distribución de la estructura del libro, su forma de redacción, estilo literario, procedimientos retóricos y todas aquellas normas necesarias para redactar un buen discurso literario (*dispositio* y *compositio*), tomando como base ejemplo la obra alfonsina. El avance en su estudio le lleva también a recordar la tipología del libro universitario de la época, así como la posible bibliografía que manejarían los estudiantes.

No desatiende los denominados “libros-espejo”, obras de literatura moral, encaminados principalmente a la educación de la realeza, para continuar con los “libros-remembrança” que relatan los sucesos ocurridos para salvarlos del olvido, incidiendo en las obras históricas de Alfonso X. Se tratan igualmente temáticas imperantes en la Edad Media, como son los milagros, la astronomía o la magia, haciendo especial hincapié en las “Cantigas” de las que se ofrecen comentarios cronológicos, de autoría y de estructura. En su estudio sobre el libro historiado, también hay hueco para los libros de esparcimiento de la época, como el “Libro del ajedrez, dados e tablas”, “Libro de la montería” o “Crónica troyana”.

La segunda parte del capítulo 5, conforma el grueso del mismo y en él se concentran las informaciones a las que el autor ha querido llegar desde el principio de la obra: la inclusión de imágenes en los documentos, las miniaturas. Éstas, se encuentran vinculadas desde sus orígenes a libros de carácter religioso en todas sus variantes, para ir trasladándose poco a poco a libros de tipo civil. Aquellas que presentan historias, iban destinadas a la “lectura” de los analfabetos, ya que con ellas se crea un texto visual. El profesor Montoya estructura la miniatura en dos grupos: ornamental e historiada y será ésta última la comentada y examinada detalladamente. Así, se analizan el “Lapidario”, “Libro de astromagia”, “Libro del saber de astronomía”, pero la iluminación de las “Cantigas”, ocupará el gran lugar de este bloque, profundizando en el por qué de sus historias, en la influencia



que en ellas tiene la sociedad y hábitos del momento, en su narrativa visual, muy próxima a la verbal, para prestar especial atención a su carácter didáctico y retórico donde, por medio de apartados temáticos, unos referidos al propio Alfonso X y otros a María, va explicando e interpretando numerosas miniaturas.

No se descuida el análisis/comentario de ilustraciones insertas en otras tipologías literarias, como las referentes al entretenimiento o a estudios astrológicos para terminar con la decoración de las letras capitales con las que solían comenzarse los capítulos.

El profundo conocimiento que el Dr. Montoya tiene de la literatura en la Edad Media y en especial de las “Cantigas”, se manifiesta una vez más en esta publicación en la que, con la claridad expositiva que le caracteriza y por medio de una estructura jerárquica y perfectamente ordenada, nos conduce a través de la historia por el camino de la escritura, en su más amplio sentido, hasta el Medioevo, época que interesa a la obra, sin menospreciar temas relacionados con la sociología, la comunicación, la lingüística, la filosofía, la historia o la política. Emplea en su discurso la precisión, pues no hay término alguno que no sea el justo y adecuado, y la entropía, que permite dar a las frases plenitud de sentido con el mínimo de palabras, obteniendo de esta forma un texto coherente y lineal. La inclusión de fragmentos de textos originales a los que se hace referencia a lo largo de la exposición y las iluminaciones que se insertan en el texto, aumentan el valor informativo de la publicación.

El humildemente denominado apéndice, comprende un tercio de la obra y está formado por láminas en color preciosamente comentadas de forma clara y didáctica y bien interpretadas, convirtiéndolo en un tratado descriptivo y simbólico de la imagen fija al pasar de un código iconográfico a otro verbal bajo el dominio de lo denotativo, sin síntoma alguno de connotación por parte del redactor, que se convierte en un analista de las situaciones, si bien añade comentarios aclaratorios que no influyen en la identificación de lo que la imagen “dice”.

Las referencias bibliográficas, auténtica bibliografía en su mayor parte, van situadas a pie de página, lo que facilita la consulta de forma rápida y eficaz, quedando complementadas con un listado final de referencias empleadas.

Es, en su conjunto, una obra muy didáctica, de fácil y amena lectura y comprensión, apta para ser consultada por un amplio abanico de lectores que oscila entre investigadores, estudiosos, profesionales de la enseñanza y todos aquellos que tengan afán de actualización sobre la literatura medieval, especialmente en la época del Rey Sabio.

Carmen RAMOS FAJARDO
Universidad de Granada